

que eres hombre de alto linaje é de gran sangre; pues cabalga en este caballo, é veré cómo lo sabrás correr é cómo te sabrás ayudar dél; é si bien lo ficiere, como es menester, seré mas seguro de haber mi derecho por tí.» Respondió entonces Ricarte que lo faria muy de grado, é subió en el caballo; é era hombre de gran cuerpo é bien fecho de sus miembros, é como estaba bien vestido de sus paños nuevos, parecia muy bien. E cuando oyeron los de la cibdad que los cativos eran sueltos é que el uno dellos habia de correr un caballo por la villa, fueron á verlo todos los hombres é las doncellas é las otras gentes, é por verlo mas á ojo subian por los sobrados; é cuando lo vieron, mostrábanle los unos á los otros, é decian: «Aquel es el que traia á la labor de la Reina la piedra é la cal, é non le daban á comer al día sino un cuarto de un pan, é agora no hay aquí hombre mas apuesto ni mas fermoso que él; é este es el que ha de hacer la batalla en la corte del Soldan, é Dios le ayude.» Salió entonces Ricarte fuera de la villa bofordando, é toda la gente en pos dél, mirándolo; é cuando fué en el campo llano arremetió el caballo, que era muy bueno, é fizole hacer á diestro é á siniestro muy apuestamente, é despues tomó la lanza é escudo, é andaba vestido tan bien, que cuantos lo veian se pagaban mucho, é lo tenían por maravilla de cuán bien lo facia, é todos se agradaban dél, é aun los que no lo conocian decian que era hombre de alto lugar é sangre, é parecia muy esforzado. E despues que hobo aquello hecho, tornóse contra un moral, donde estaba Corvalan, la lanza so el sobaco, abajada hácia el suelo, haciendo hacer al caballo unos sobresaltos muy apuestos. Entonces dijo Corvalan á los ricos hombres que estaban hí: «Aun si Dios quisiere, defenderá este el mi derecho en la corte del Soldan.» Vino luego la Reina, madre de Corvalan, para Ricarte é echóle los brazos al cuello é abrazólo, é quisiéralo levar á su cámara porque se solazase con sus doncellas; mas él non quiso ir allá, é dijo que non lo faria, ca ante perderia la cabeza. E dióle entonces la reina Halabra una espada muy buena é muy preciada, é era aquella con que el rey Heródes ficiera descabezar los niños inocentes ante la Reina, su mujer.

CAPITULO CCXXIV.

De cómo Corvalan se fué para el Soldan con Ricarte é con sus compañeros.

Ricarte é los cativos, despues desto, folgaron bien un mes, é habia entre ellos dos clérigos de misa é un abad bendito, é el obispo de Fores, que los confesó á todos. Corvalan hizo entonces correr trescientos caballos por el llano de Alifois, é los tres vencieron á los otros en correr, é eran blancos como la nieve, é enviólos á Ricarte, é escogió para sí el mejor, é era muy hermoso é fuerte, é ficiéronle armas bermejas con orlas de oro; é un día martes salieron de Oliferna é entraron en su camino todos, llorando mucho é con gran miedo. E levó Corvalan consigo quinientos caballos de turcos de su mesnada, aderezados muy bien de corte é de guerra, é los cativos otrosí muy bien ataviados. E anduvieron por sus jornadas tanto, hasta que llegaron á la cibdad de Sormazana, do era el Soldan, é la compañía de Cor-

valan pasó aparte, é dieron á los cativos un gran palacio muy noble, é despenseros é sirvientes que los sirviesen é curasen muy bien dellos. Cuando el Soldan supo que Corvalan era venido, pesóle mucho é llamó al rey Almustadin, é rogaron á Mahoma que les dejase vencer aquella batalla é haber la honra della, é á los cristianos deshonor é mal.

CAPITULO CCXXV.

Cómo el obispo de Fores dijo la misa á los cristianos, é rogó á Dios por Ricarte, que le ayudase en aquella batalla.

Aquella noche albergó Corvalan en su posada con su compañía. E otro día de mañana el obispo de Fores dijo la misa á esos cativos, é predicó é hizo su oracion muy buena, como letrado é católico, é la oracion fué esta: «Señor Dios, que formaste á Adan, que fué primero hombre, é anduviste por tierra, é fueste vendido é puesto en la cruz, é te firió Longinos con la lanza por el costado diestro, é salió del agua é sangre, é corrió por el hasta de la lanza abajo, con lo cual Longinos, que era ciego, los ojos que tenia cerrados se le abrieron luego, é te vió é te conoció, é te pidió merced que le perdonases, é lo perdonaste; así como todos tiempos fuiste homilde é piadoso, é como yo creo esto verdaderamente, pídotte merced que así seas en ayudar á Ricarte en manera que los dos turcos sean vencidos é retraidos.» Un turco estaba hí aquella hora, que escuchaba, é entendió muy bien lo que decia, é contólo al Soldan, é hobo el Soldan gran pesar é dijo: «Mahoma, agora se libre todo como vos mandádes, ca en este hecho veremos cuál Dios es mas poderoso: si vos, que sois el nuestro, ó el suyo.»

CAPITULO CCXXVI.

De cómo Corvalan levó á Ricarte al Soldan, é de cómo gelo mostró.

El día desta batalla fué viernes, é Corvalan cabalgó, é con él veinte ricos hombres, é fuéronse para casa del Soldan, é levó consigo á Ricarte de Caumont é á don Juan Dalís é al conde Harpin de Beorges, é fueron vestidos muy ricamente de paños preseñados en peñas veras, é subieron al palacio por gradas hechas de mármol; é Corvalan tomó á Ricarte por la mano diestra é fué para el Soldan, é hablóle muy cortés é apuestamente, é díjole así: «Señor, védes aquí el cristiano que ha de lidiar por mí; é aquí vos digo ante todos que este cristiano que es caballero de alto linaje, é lidiará con dos turcos de los vuestros, de los mejores que pudiédes hallar en toda vuestra corte é en toda vuestra tierra, que nunca vos fice engaño ni traicion, ni recibió oro ni plata de la hueste de los cristianos que eran en Antioca, ante nos combatimos muy de récio é nos ferimos cruelmente de las lanzas é espadas é de dardos é saetas é de arcos; eché fuego de alquitran por quemar á los cristianos, é ardian todos vivos, é los escudos é las lanzas; é cuando esto vió el obispo de Puy, vino armado, corriendo sobre un caballo, con una cruz ante los pechos, é echó en el fuego la cruz, é levantóse luego un viento é amató el fuego de parte de los cristianos é tornó sobre nos, é echónos unos rayos é unas llamas, é fui yo tan espantado, que nunca ninguno de nosotros

pudo ver al otro hasta que pasó mediodía, é estonces fueron los golpes muchos é muy grandes, donde murieron hí los príncipes por que nos preguntádes; é allí do murió vuestro hijo fué la batalla tan espesa de golpes é de heridas, que si tronase non lo podria hombre oír, é nosotros en aquella espesura mirando por Barhadin, que se apartara de nos, non lo veyendo, fallámoslo ya muerto, é ante que le pudiésemos sacar de la priesa ni meterle en los cueros de ciervos, en que le trajimos, recibí yo mas de cien golpes en mi escudo.» Allí dijo el Soldan: «Todo esto que tú dices tengo yo que es chufa; mas apercíbete para la batalla, ca de la mi parte ordenado lo tengo yo. «E llamó estonces dos turcos que eran muy valientes é muy nombrados de armas, é hombres de alto lugar, é díjoles: «Sorgales de Valgrís, é vos, Golías de Meca, hermano de Loregin el Valiente, armadvos; que muchos cristianos habeis muerto por vuestras manos; é así, vos digo que si ambos fuédes vencidos de uno solo, yo no sé qué haga á ellos sino descreer de mi ley.»

CAPITULO CCXXVII.

De cómo fué armado Ricarte.

Habidas estas palabras en la corte del Soldan, fué Corvalan para la posada de los cativos, é mandó á don Juan Dalís é á don Harpin de Beorges que armasen á Ricarte, é ellos ficiéronlo muy de grado; é vistiéronle una loriga blanca terliz, é enlazóronle en la cabeza un yelmo zaragozano (1) muy bueno, é ciñéronle una espada muy clara é muy hermosa, que la madre de Corvalan guardara en su tesoro luengo tiempo, é diérala á Ricarte por amor de su hijo, así como habeis oído; é pusiéronle al cuello un escudo fuerte é ligero, orlado de filos de acero é de plata, labrado muy noblemente, con una cruz de oro en nombre de Jesucristo, é trajiéronle un caballo blanco escogido; así que, non quedara otro tal en el reino d'Elías (2), é la silla era de marfil de muy rica labor, é el petral é otrosí el freno muy preciados; é Ricarte cabalgó é arremetió el caballo por las calles tan récio, que el fuego salia por las piedras por do los piés ponía. E cuando el Soldan vió esto fué muy desmayado, ca creyó que aquel cristiano no cometiera tan gran fecho sino por atrevimiento que tenia en sí.

CAPITULO CCXXVIII.

De cómo armaron á Sorgales.

Sorgales se armó por mandado del Soldan, como es dicho, é armóse desta manera. Calzóse luego unas brafoneras dobladas é hechas de muy buena labor, é vestióse una loriga que preciaba mucho el Soldan, que era tan blanca como flor de lis, é enlazó en la cabeza un yelmo de Zaragoza, é ciñó una espada muy templada, é tomó un escudo que era de marfil, é el arma que dicen misericordia, de que se solia él muy bien ayudar, é trajiéronle un caballo criado á mucho vicio é folgado, é ensillado é enfrenado muy ricamente, é cabalgó en él, é non metió pié en el estribera, como era

(1) Está sin duda por *siracusano* ó de *Siracusa*.

(2) Debió decir *el Hejaz*, provincia de la Arabia, célebre por sus buenos caballos.

muy ligero é valiente é grande; así que, si baptizado fuese, bien debiera combatirse en campo con dos.

CAPITULO CCXXIX.

De cómo fué armado Golías de Meca.

Golías se armó otrosí, sin tardanza, de calzas é de brafoneras muy buenas, é de loriga blanca como la nieve, é de yelmo de cuero bollido (3); mas non quiso levar lanza nin escudo, sino un arco muy fuerte é un carcaxo con saetas, ca era uno de los hombres del mundo mas temido, con un arco é saetas, é en todos los moros non sabian su par; ca nunca tirara á cosa que quisiese matar, que la non falsase ó que non quebrantase la saeta; é metió en su cinta cuatro dardos para echar agudos é una manada de saetas, á que llaman mezzitas, é levó pico é porra con clavos de acero tajadores; é ciñóse una espada muy fina, que era mas luenga que otra espada de caballero cuanto un palmo é una mano; é tomó una misericordia (4) por razon que si pudiese llegar á Ricarte á manos, que le diese con ella por el corazon, é luego caeria muerto. Cuando los cativos vieron á Golías tan grande é tan orgulloso, fincaron los finojos é comenzaron á besar la tierra é á morderla, é oraron á Dios é dijieron: «Padre glorioso, que todo el mundo tienes en poder, guarda hoy á Ricarte de mal é de muerte.» E Ricarte, cuando vió otrosí aquel diablo, echóse en tierra é tendióse en cruz, é comentó su oracion, é dijo á nuestro Señor: «Padre Alfa é O (5), que todo el mundo mandas, é recibiste carne humana en la virgen santa María, por sacar del infierno los que estaban en él desde Adan, el primero hombre, fasta la tu incarnation, é por los sacar dende fuiste á Hierusalén á predicar al pueblo é mostrar la ley por do fuesen salvos, é de que no te quisieron creer fueste hí preso, azotado é atado al pilar; é todo esto sufriste tú por vencer al diablo, é fueste puesto en la cruz é penado, é salió del tu costado sangre, donde tremió la tierra é las bestias mudas perdieron su comer, é las aves su volar é su alegría, é demandóte Josef á Pilato por su galardón de su soldada, que non quiso del otro galardón sino el tu cuerpo, que descendió de la cruz, é te bañó é te lavó é te metió en el su monumento que ficiera para sí, é resucitaste al tercero día, é entraste al infierno, é sacaste á Adan é á su linaje; pues, Señor, así como yo creo esto por verdad, tú salva é ampara é defiende hoy el mi cuerpo de muerte é de embargo, é dame poder é fuerza con que venza aquellos dos turcos con la mi espada; así que, la tu ley sea ensalzada, é que este poder tamaño que aquí está ayuntado conozca hoy la tu verdad.»

CAPITULO CCXXX.

Cómo levaron al campo á Ricarte é á los turcos.

Despues que fueron armados todos tres, Ricarte de Caumont, é Sorgales de Valgrís, é Golías de Meca, el

(3) Parece ser *cocido*; *bovill* diria el original francés.

(4) Arma corta y punzante, á manera de puñal, con que se daba al enemigo el golpe de gracia; en francés antiguo *merci*.

(5) Entiéndase *Padre Alfa y Omega*, es decir, principio y fin de todas las cosas.

hermano de Lorengin (1) el Valiente, así como habeis oido, leváronlos á una isla en que sube la creciente de la mar sobre el agua de Quintalda; é aquella isla hizo cercar el soldan de Persia con palos atados con cuerdas, por razon que si los caballos se soltasen de los caballeros que en ellos iban ó veniesen como arremetidos, que non pudiesen salir por ningun lugar; é á aquella cerca que el Soldan hizo hacer allí non le dejaron mas de una entrada, é dieron el campo á guardar á treinta reyes de África. E los ricos hombres é la otra caballeria estovieron á derredor, por ver qué harían aquellos caballeros ó qué fin habria aquella lid, é el Soldan, que estaba hí estonces, descendió, é asentóse debajo de un pino que allí habia, é asentóse en el prado sobre la yerba verde, que era vergel muy hermoso; é desde que se hobo posado mandó llamar á Corvalan, é el vino, é dijole: «Corvalan, pongámonos este pleito en avenencia, é mete tu cuerpo é tu tierra en mi mano, ca, si lo hicieres, yo habré merced de tí.» E Corvalan, como era hombre de buen entendimiento, hizoze que non entendía lo que el Soldan decia, é dijo: «Señor, tened ojo en aquel cristiano cómo parece hombre de gran manera, é ¿non védes qué hermosamente le están las armas? Par Dios, gran miedo debe haber quien á tuerto le repta; empero non es aquel de los altos hombres grandes que fueron en Antioea en la gran batalla, ca aquellos que allí fueron non parecían á los turcos ninguna cosa; que este en mi prision estaba con otros cativos; é non tardemos mas en este hecho; hacédlos meter en el campo, que ya se va el día, é yo sé bien cierto que el Dios en que el cristiano cree no le fallará.»

CAPITULO CCXXXI.

Cómo Ricarte mató de los primeros golpes á Golias.

Cuando el Soldan vió que Corvalan non le tornaba respuesta en lo que le decia, arrepintióse mucho de lo que le cometiera; é estonces firmóle la pleitesia é dióle sus rehenes á Corvalan, é tomó él las de Corvalan; é llamó trece reyes, sus vasallos los mayores que él habia, é hizoles jurar por la ley de Mahoma que guardasen el campo bien é lealmente é en buena fe, sin engaño, que non entrase hí otro hombre sinon aquellos tres que habian de lidiar; é mandóles estonces meter en el campo, é apartaron de los otros á Ricarte quanto podia ser una carrera de caballo, é los dos turcos concertáronse estonce así: que á cualquier de ellos que el cristiano acometiese primero, que le tirase el otro de sus armas é lo hiriese, é que desta manera lo podrian vencer mas ahína. Los cativos estonce estaban mas altos encima de un sobrado, donde los veían muy bien, é el obispo de Fores alzó las manos contra el cielo é dijo: «Señor, glorioso padre de los pueblos, nos querriamos ir á Hierusalen á orar al tu sepulcro, cuando Corvalan nos cativo é nos ha despues detenido gran tiempo en cautiverio; Señor, danos hoy en este día galardón que hagas descender la tu virtud sobre Ricarte, con que desbarate é confunda aquellos dos turcos, é que la tu santa ley sea hoy ensalzada.» É no uvíó el Obispo acabar la oracion, cuando la gracia del Espiritu Santo descendió

(1) En el impreso, Longil.

sobre Ricarte, é crecióle el corazon é la fuerza é el ardimiento que antes habia, é hirió el caballo de las espuelas é enderezó contra Sorgales muy esforzadamente; é Golias de Meca tiró una saeta é hirió á Ricarte en la gorguera de la loriga muy fieramente, que quanto alcanzó de las sortijas, así lo tajó redondo, como la navaja los cabellos de la barba, é llagóle en el cuello muy malamente; é Ricarte, cuando sintió la ferida é vió correr la sangre sobre la loriga, vinole á la memoria el gran nombre de Jesucristo, é encomendóse á él muy de corazon; é dejó de ir á Sorgales é enderezó á Golias, que le habia ferido. Como venia cerca, acertóle por medio de los pechos con la lanza, que traía muy derecha, é fué tan grande el golpe, que le pasó é dió la lanza en el arzon detrás, é hizo hincar al caballo las ancas; é Ricarte quedó con su lanza sana, é el turco cayó en tierra é comenzó á dar gritos é voces, é extendiéndose en tierra, murió luego á la hora; é Ricarte, despues que se vió librado deste, tornó luego contra Sorgales é aguijó el caballo bayo que traía, que era muy ligero, é fuéronse herir muy de récio, pero ninguno dellos non fué derribado, é pasaron uno por otro; é en pasando, tiraron las lanzas así é descompusiéronse amos, pero ninguno dellos non perdió estribera.

CAPITULO CCXXXII.

Cómo mató Ricarte el caballo á Sorgales.

Despues que Ricarte é Sorgales pasaron uno cabe otro, alejáronse por el campo; estonces se hicieran bien iguales, sino porque Ricarte era llagado é temióse de traicion, mas el Soldan mantovo muy bien las treguas; de manera que nunca mandó hacer cosa por do culpado debiese ser, ni por ninguna manera quiso falsar lo que prometiera; é Ricarte era hombre apercebido é estaba muy armado, é aguijaron amos los caballos é fuéronse á herir, é diéronse tan grandes golpes, que se falsaron los escudos é las lorigas, é pasaron las lanzas por los escudos, tanto eran tajantes, é quebró la lanza del turco, é la de Ricarte quedó sana, ca era muy fuerte; é quiso Dios que se encontraron los caballos con las cabezas, é hiriéronse de manera, que el de Ricarte dió al del turco tan de récio, que le quebrantó la cerviz é cayó en tierra, é Sorgales tumbó del caballo á tierra, é Ricarte pasó á él; é en eso el turco levantóse muy ahína, é metió mano á la espada, é como hombre atrevido, tomó la espada é estremeciósse todo con gran saña, é comenzó á jurar por Mahoma, é dijo á Ricarte que lo ternia por hombre de gran corazon si decendiese á él; é despues dijo una palabra que le fué muy contralla, é fué esta: que le daba en ayuda el Dios en que él creia; é Ricarte, como hombre mesurado, respondióle é dijole: «Moro, el mi Dios non será dado por tí; tú no crees en él ni tu linaje, mas si él me quiere valer é ayudar, tú serás confundido.» Ante que el moro se revolvió, arremetió el caballo contra él, é tropeóle é derribóle en el campo otra vez, é cayósele el yelmo de la cabeza; é levantóse en aquella sazón un ruido muy grande entre los turcos; así que, Ricarte fuera luego hecho piezas, sino por el Soldan, que hizo pregonar á la entrada del campo que ninguno non fuese tan osado, ni rey, ni otro cualquier que

fuese, que hablase tan solamente una palabra; si no, que muriese por ello.

CAPITULO CCXXXIII.

Cómo Sorgales mató el caballo á Ricarte, é hirió á él en la espalda.

Sorgales estaba á pié en el campo é tenia el escudo é la espada en las manos, como hombre fuerte é ardid; é sobre esto, era uno de los mejores caballeros que habia en toda aquella tierra, é estaba muy sañado, é con gran pesar de lo que veía, perdió la color; é Ricarte aguijó á deshora é hirióle en el escudo; así que, pasó la lanza de la otra parte bien dos palmos ó mas; é el turco, que tenia el escudo por las braceras, arredróle de sí, é como era muy valiente, dió con él en tierra; é Ricarte perdió la lanza que quedara en el escudo, é el turco quebrantóla é puso el pié sobre lo que fincara en el escudo, é sacóla dél, é teniendo el escudo é la espada en las manos, que era muy buena á maravilla é muy fuerte, fuése allegando hácia la una parte de la isla, por do corria la grande agua, é allí habia una cerradura muy pequeña de piedra, é porque era muy cerca de donde él estaba, puso las espaldas en ella é estuvo quedo, é Ricarte metióle allí, é nunca se pudo revolver, antes hobiera el caballo de herirse en los pechos con la cerradura de los mojonos; é allí hirió Sorgales el caballo á Ricarte, é metióle la espada por el vientre, é dió con el caballo muerto en tierra; é en cayendo el caballo, hirió Sorgales á Ricarte sobre el yelmo tal golpe, que le derribó la orla á tierra, é descendió el golpe tan de récio sobre el escudo, de que se encubriera á par del cuello, que entró la espada fasta el brochar, é cortóle una pieza de la carne de la espalda; é con todo esto, Ricarte salió muy ahína de la silla; así que, non cayó con el caballo, é vió la loriga mojada de la su sangre, é por el gran golpe que recibiera, tenia ya quanto abajada la cabeza, que la non podia alzar bien; estonce se levantó grande alborozo é grande alegría entre los moros, é contaron luego al Soldan cuán fuertemente lo hiciera de sus armas Sorgales, é que bien pagara el enemigo por una vez; é que si así se toviese adelante, que la ley de los cristianos seria deshonorada, é la de Mahoma seria honrada. «Callad, dijo el Soldan, gente sin recabdo; no hagais ruido de poca cosa, ca el turco non podrá durar en el campo contra el francés, é yo juro por Mahoma que aun nunca acaesció tal deshonor á nuestra ley como esta, ca hoy habrá gran mengua é gran pérdida la ley que nosotros tenemos.»

CAPITULO CCXXXIV.

De cómo Ricarte cortó la oreja con carne é con el almofar á Sorgales.

Ricarte estaba de pié é habia perdido el caballo, como es dicho, é tenia la espada en la mano, é fué á herir á Sorgales como buen caballero; é Sorgales, cuando vió venir el golpe, cubrióse del escudo, é la espada descendió hácia abajo; así que, el almofar de la loriga non le aprovechó mas que si fuese de un cendal, é tajóle de aquel golpe la oreja á par de la vena mayor, é cortóle el tiracol del escudo hasta á tierra; é el turco fué

muy sañado de aquel golpe, é sin esto, era hombre muy cruel, é cuando vió su oreja en tierra, que le corria sangre por el cuerpo, tenia la espada, que era muy buena, é relumbraba con el sol que daba en ella, é parecia el hierro della todo cárdeno; é Ricarte, cuando la vió de aquella manera, hobo miedo é santiguóse, é dijo: «Jesucristo Emanuel.» E el turco acometiósse estonces, é hirióle sobre el yelmo tan fieramente, que le cortó todo quanto alcanzó; é el golpe descendió á siniestro con el almofar é con la carne de la cabeza hasta el tiesto; así que, le tajó la loriga é colgóle hasta el ojo, é dijo luego el turco á Ricarte: «Gran locura pensaste cuando te atreviste á lidiar conmigo, é cuidas tú escapar desta mi espada. Corvalan será juzgado é perderá su tierra, é los cativos non habrán ayuda por tí.» Dijo estonces Ricarte: «Todo eso está en Dios, que ha poder sobre nosotros.»

CAPITULO CCXXXV.

De cómo Ricarte cortó el brazo á Sorgales.

Dijo Ricarte á Sorgales: «Bien sé por verdad que tu espada es muy buena, é bien entiendo yo cómo corta, que llagado me has en la espalda é en la cabeza, de manera que me falta carne é cuero é cabellos, é corre la sangre ayuso.» E esto diciendo, apretó bien la espada que le diera la reina Halabra, madre de Corvalan, como es dicho; é el turco estaba ya sin escudo, como habeis oido, é paró la espada traviesa por excusar el golpe, que venia muy fuerte por darle; é Ricarte, que sabia mucho esgremir, hirióle con gran tiento, en allegando la espada el moro hácia sí, en la manga de la loriga, que todo el brazo sobre el cobdo cayó con la espada en tierra. Luego dijo el turco á Ricarte: Bien sé por cierto é por verdad que Dios te quiere bien, é tú mesmo lo puedes conocer.» E el turco traía una misericordia, como es dicho, é sacóla de la vaina con la mano siniestra, é arremetióse á Ricarte, é pensóle dar con ella por el corazon. Mas salió en desviado é hirióle en soslayo; pero tan fieramente entró en él é le prendió, que la loriga non le aprovechó mas que una lva de cuero, é pasóle so la tetilla izquierda, é levóle la carne, como rayéndogela, hasta en las costillas; é sinon por Dios, que le quiso guardar, hobiérase muerto.

CAPITULO CCXXXVI.

De cómo Sorgales se tornó cristiano.

Cuando vió el turco que errara el golpe é non le hiriera á Ricarte como él quisiera, llamóle muy humildemente, los hinojos fucados, é pidióle merced é dijole así: «Ricarte, por Dios entiendo lo que te diré: verdad es que te yo pensé matar, mas el Dios en que tú crees te guardó, é Mahoma, á quien yo siempre guardé, desamparó á mí hoy en esta necesidad, en la mayor priesa é mayor cuita, é ha deshonrado á mí é á todo mi linaje muy malamente; é por ende, non quiero creer mas en él que en un can podrido que hiede; antes creo en Jesucristo, que nació de la virgen santa María, é anduvo por la tierra, é dejóse poner en la cruz por salvar el linaje de los hombres de poder del diablo; é hirióle allí Longinos por el costado, donde salió sangre é agua, que fendió é partió la tierra por medio, é despues fué metido en

el sepulcro é resucitó al tercero día. Dijo entonces Ricarte á Sorgales: «Buena creencia tienes si fueses agora baptizado, é bien te juro por la mi ley que la tu alma irá derechamente cantando para paraíso. Estonces Ricarte tomó el yelmo, que yacia en el campo, é fué para el río, que era muy cerca, é trájolo lleno de agua, é bendijolo de parte de Dios é santiguólo, é echólo á Sorgales por como de la cabeza, é despues tomó una hoja de yerba é santiguóla, é hizola tres partes, como los clérigos hacen la hostia sobre el altar cuando consagran el cuerpo de Dios, é diólo al turco, é comióla en razon de comunión, como hace el clérigo el cuerpo de Dios en la misa, é todo esto hacia Sorgales con buena voluntad é con buena fe; é despues que la pasó, dijo á Ricarte que le cortase la cabeza con la su espada, ca no quería jamás vivir en este mundo un día cumplido por cuanto había en él.

CAPITULO CCXXXVII.

Cómo Ricarte cortó la cabeza á Sorgales.

Dijo esa hora Ricarte á Sorgales: «Buen acuerdo tomaste, que te quitaste del diablo; quita el almofar de la cabeza, é cortártela he con tu espada, é yo é mis compañeros serémos por ende libres é quitos, ca tú sabes bien que esto no puede ser de otra manera, é si pudiese excusar de te no matar, facerlo hía muy de grado.» E dijo Sorgales: «Antes quiero que me mates, pues que tal es mi ventura, que no querria fasta la noche vivir por cuanto hay en el mundo, de vergüenza de mis parientes, é no porque me tornara cristiano, mas porque he perdido la oreja é el brazo, é tenerme hian todos por muy vil, viviria deshonorado, é al cabo moriria con gran dolor é con gran cuita; mas córtame la cabeza, é seréis por la mi muerte libres é quitos tú é tus compañeros; é esta muerte quiero tomar en remision de mis pecados, é esto séate perdonado de Dios, é de mi lo es.» Estonces tomó Ricarte la espada de Sorgales, é llorando con gran piedad, é porque no estaba ni era en él hacer otra cosa, tortóle la cabeza. E cuando el gran linaje de Sorgales vieron aquello, hobieron muy gran pesar é hicieron muy récio llanto, é fueron luego los fieles que los metieron en el campo, é sacaron á Ricarte fuera de la isla, é leváronlo á la posada de los cativos sus compañeros. Los cativos, cuando lo vieron, lloraron todos con alegría, é dieron grandes gracias á nuestro Señor Dios, é fueron á abrazar é saludar á Ricarte, é el obispo de Fores é el abad de Festanis con sus monjes dieron muchos loores á Dios, llorando con alegría é con piedad. Corvalan, como hombre entendido, fué luego para el Soldan é demandóle sus rehenes, ca cumplido había lo que pusiera con él. E el Soldan, como justiciero é verdadero, entrególe luego sus rehenes muy de grado, é perdonólo luego allí ante toda su corte la queja que había dél é el mal talante que le tenía, é creyó que con lealtad le anduviera, é abrazólo, é tornóle su tierra, é hizolo mayordomo é alferez de todos sus reinos, como lo era antes.

CAPITULO CCXXXVIII.

Cómo Corvalan é los cativos comieron con el Soldan.

Despues que Ricarte de Caumonté hobo muerto los dos turcos, así como habemos dicho, Corvalan de Oli-

ferna fué para el Soldan para despedirse dél, que se quería ir para su tierra. E el Soldan non lo dejó ir, é dijole que antes comeria con él é holgaria hí aquel día; é estonces se asentó el Soldan á la mesa, é demandó agua á manos, é atrájongela en bacines de oro, é despues que hobo lavado las manos, é se asentó á su mesa alta, en su silla muy rica, hizo á Corvalan asentar á par de sí, que era muy alegre por la gran bienandanza é buena ventura que Dios le había dado. De la otra parte asentáronse los cativos á una mesa muy rica, que estaba puesta sobre tres figuras de una bestia, á que llaman en aquella tierra dormiente, é era de marfil, toda dorada é labrada en las orillas con piedras preciosas é con oro aquellas á que dicen jagonces é estopazas é zafires, é tantas dellas, que valian mas de cien mil libras de oro; é un doncel, hijo de un rico hombre, señor de caballeros, servia ante ellos; é comieron aquel día Corvalan é ellos muy bien á maravilla, é fueron muy bien servidos de muchos é diversos manjares.

CAPITULO CCXXXIX.

De lo que hicieron los parientes de Sorgales é de Gofias, é cómo Arsulam, hijo de Gofias, quisiera matar á Ricarte.

Gofias, á quien Ricarte había muerto, así como habeis oido ante destó, había un hijo de muy gran corazón, é era de su mesnada del Soldan, é era su privado é sobrino del copero mayor; é aquel día que Corvalan comió con el Soldan vino vestido de un paño á que dicen diaspre en aquella tierra en su lenguaje, labrado con oro muy apuestamente, é comia ant' el Soldan; é dijo á un su tío que comia hí con él que estaba en punto de salirse de su seso porque aquel cristiano grande matara á su padre, é pues que tenía tiempo de vengarse, que non dejaría, aunque supiese morir, de ir á darle con su cuchillo; é tomó estonces el cuchillo é quisólo arrojar, mas aquel su tío trabólo del brazo é no gelo dejó facer, é castigóle, é dijole así: «Sobrino, desherrerme quieres é hacermé morir vilmente ó echarme de la tierra.» Una cosa te quiero decir: «Si locura acometies en este palacio, todo el oro de España no te podrá valer que el Soldan non te haga morir mala muerte.» E tomóle el cuchillo de la mano, é llamó á un caballero que era su primo cormano é hombre que quería él bien, é dijole: «Ruégovos que levédes á este mi sobrino con vos, ca bebió mucho vino, é hacedle echar en mi cámara.» É aquel hijo de Gofias había nombre Arsulam, é cuando oyó aquello hobo gran pesar, é fué para su posada con treinta donceles sus parientes, é fizo luego ensillar, é dijoles: «Señores, agora parescerá cuáles me quieren ayudar á vengar á mi padre; que aquellos que me ayudaren haberme han ganado para siempre.» E ellos dijéronle que le no fallarían, é hicieronlo saber por la cibdad á los otros sus parientes. E los parientes armáronse é saliéronse de la cibdad, é pasaron el agua, é metiéronse en celada cabe la marisma cerca de un sendero antiguo. E el rey de la montaña estaba otrosí en celada, é cuando los vió, entendió muy bien lo que querian hacer. E Arsulam, aquel hijo de Gofias, envióle á llamar que viniese á él, é él vino luego, é preguntóle que por qué razon era allí venido, é él dijole que quería matar á Ricarte, si pudiese. E aquel rey

de la montaña era sobrino de Sorgales; é así estuviéron allí en celada, atendiendo á Corvalan é á Ricarte, los parientes de Sorgales é de Gofias de Meca.

CAPITULO CCXL.

De cómo Corvalan se despidió del Soldan, é de cómo el Soldan le dió una rica corona.

Oído habédes antes destó de cómo el Soldan é Corvalan é los cativos que hí eran con ellos comieron juntos, é despues que hobieron comido é les levantaron las mesas, vinieron donceles, hijos de ricos hombres é de linaje, vestidos muy bien á maravilla, é trajeron copas de oro é servillas, é dieron del vino al Soldan. E llamó el Soldan á Corvalan, é dijole: «Tomad esta copa con este vino, que vale mas de dos cibdades, ca estas piedras que aquí védes, fizo engastonar en ella Júdas el Macabeo, é despues fué de la reina Sevilla, é tomadla en señal de que vos perdono la saña que había contra vos, é la muerte de Barhadin (1), mi hijo, de que he gran pesar; é de aquí adelante quiero que seais mi privado é mi alferez é mayordomo de toda mi tierra.» Corvalan agradeciógelo mucho, é tomó la copa, é quisólo besar el pié; mas él non quiso, é comenzó á descender por las gradas del palacio, é levaba consigo los turcos. El Soldan llamó entonces á Ricarte, é dábale muy grandes dones, mas él non quiso tomar ninguna cosa; é luego Corvalan fué para su posada, é él é las compañías armáronse luego é aderezáronse muy bien, é salieron de la cibdad Sormazana con sus pendones alzados; é los cativos cabalgaron otrosí, é iban uno en pos de otro, á la costumbre de Lombardía.

CAPITULO CCXLI.

De cómo Corvalan dijo á su compañía un sueño que soñara.

Corvalan é sus compañías iban su camino, é dijoles Corvalan: «Esta noche soñé un sueño, de que he gran miedo. El sueño era tal: que venia un oso que me daba salto adelante de aquel vado, é había los ojos mas bermejos que cirios encendidos, é las uñas mas agudas que navajas, é con mil leones pardos todos los ojos bermejos, é con ochocientos oseznos desencadenados é sueltos, é comíame así como si fuese rabioso; é á la diestra parte estaban puercos monteses, que tenían los dientes fuera de la boca muy agudos, é arremetian á Ricarte, é él defendíaseles muy bien, é don Harpin de Beorges, que estaba con él otrosí, é mataban los ochocientos oseznos con sus espadas, é parescime que era batalla, é que los leones pardos me daban saltos muy de récio, así que todos los escudos nos quebrantaban, é mataban á mi el caballo, é hacíase á derredor de mí tal batalla é tal vuelta, é crecía tal ruido é tan grandes golpes de espadas é tales gritos é tal lloro, que todos los mejores de mis parientes me desamparaban; é por ende, non puedo estar que vos non diga lo que entiendo en estó. Este leon de la montaña es hombre muy poderoso en esta tierra; ca si él quisiere, muy alina puede ayuntar muy gran gente para hacernos mal; é demás es primo cormano de Sorgales; é por esto vos ruego á todos que si menester fuere, que cada uno

(1) El impreso decia *Barradin*, pero se ha corregido *Barhadin*, como en otros lugares.

pugne muy bien en defenderse.» Dijo estonces el conde Harpin de Beorges á Corvalan: «Nosotros habemos aquí bien cincuenta caballeros buenos, sin los otros cativos; pues si vos pluguiere, dad á mí un caballo de los mejores, é á don Juan Dalis otro; é si menester vos fuere nuestra ayuda, ayudarvos hemos.» Dijo Ricarte: «Señor, hacedlo así.» E tomó luego treinta caballos de los mejores que traía, é diólos á Ricarte, é dijole que los partiese lo mejor que él entendiese; é despues él dióles armas é cabalgaron, é arremetió cada uno dellos el suyo por el campo. E Corvalan fué muy alegre, cuando á ellos vió alegres é esforzados é hacer tan buen continente; é dijoles estonces Ricarte: «Señores, tornad los corazones acá, é tened ojo, que si turcos vos dieren salto, que torneis sobre vos.» E ellos respondiéronle que en aquello non había que hablar; ca antes querian morir que ser presos. Sobre la ribera del agua había árboles, é fueron luego los cativos á cortar palos é porras con que se defendiesen, é los turcos tomaron piedras.

CAPITULO CCXLII.

De cómo dieron salto en el camino Lion é Zafulam á Corvalan, é de la batalla que hobieron.

Cabalgó en pos destos Corvalan é pasó el vado, é luego que fueron allende, salió el rey Lion é los otros de la celada, muy bien armados de escudos é de lanzas é de lorigas é de arcos turquíes, ca traian en su compañía bien diez mil hombres de armas. E el rey Lion de la montaña, que estaba muy bien armado, é venia sobre un caballo corredor, delante todos los otros bien un trecho de arco, diciendo á grandes voces: «Corvalan, hoy vos será reptada é demandada la muerte de Sorgales, é habrédes el galardón que della mereceis haber.» Cuando Corvalan oyó aquello, fué muy desmayado, é dijo á su gente que pugnasen de facer como caballeros, que si él escapase de allí vivo, él gelo galardonaria muy bien; é tomó su escudo é esgrimió la lanza, é aguijó contra Lion, é Lion contra él uno por otro, é hirieron en los escudos de manera, que se les quebraron las lanzas, é la compañía de Corvalan hirieron en los otros; é Corvalan metió mano á la espada, é hirió á Lion por encima del yelmo de manera, que le cortó dél una gran pieza, é descendió la espada hasta la meitad del escudo, é tan grande fué el golpe, que non le valió la loriga ni la brafonera, é cortóle una pieza del muslo sobre la rodilla, é dijole á grandes voces que por mal de sí mismo comenzara aquella traición, ca el Soldan lo mandaria matar por ello. Cuando aquello oyó el rey Lion, pesóle por ello; lo uno por el pesar de la palabra del Soldan, é lo otro por la herida, que era grande, é perdió la color. Mas cuando vió correr de sí la mucha sangre, fué muy sañado, é hirió de las espuelas al caballo, teniendo la espada sacada en la mano, é fué á herir á Corvalan en el escudo, é hendiógelo hasta en medio; é aunque la loriga era buena, tajógela con la carne de sobre las costillas, é pesóle mucho á Corvalan, ca se sintió muy mal herido; é dijo luego el rey Lion á grandes voces: «Corvalan descreído, por la muerte de mi tío Sorgales, que vos ordenastes, vos di yo este golpe; é cuando vos de aquí partiédes, yo